

Ulf y Cornelia: una historia de amor berlinesa

Iban Ayesta

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
errekamari@hotmail.com

Palabras clave: puntillismo, estímulo, inconsciente, enamoramiento, albahaca.

Resumen: “Ulf y Cornelia: una historia de amor berlinesa” es un apartado que pertenece a la tesis *Berlín fin de milenio: un experimento en la etnografía corporal*, realizada entre 1998 y 2003. En este artículo, el autor lleva a cabo una labor de investigación puesta en práctica como un proceso de descubrimientos, relatando sus encuentros con Ulf y Cornelia, dos cuerpos en tránsito en un Berlín sumido en una dramática transformación urbana. La etnografía está enfocada particularmente en la experiencia de enamoramiento de Ulf. Utilizando la capacidad de asombro como técnica para el conocimiento, nos sumergiremos en el ámbito anterior a la formación de identidades estables, es decir, en el dominio de estímulos corporales e impulsos inconscientes. Se trata, pues, de un artículo donde tanto los sujetos en escena como el propio autor y la ciudad en la que viven están en proceso de construcción.

“Ulf y Cornelia: una historia de amor berlinesa” es un apartado de la tesis *Berlín fin de milenio: un experimento en la etnografía corporal* que defendí en la University College of London en el 2003. En esta investigación de la antropología del cuerpo y las emociones desarrollé un seguimiento de diversos itinerarios corporales en un Berlín sumergido en un proceso de reconstrucción sin precedentes en Europa. En este artículo llevo a cabo una etnografía particular sobre el enamoramiento de dos cuerpos en tránsito donde la albahaca juega un papel activo y cautivador. “Escribo contra la cultura” (Abu-Lughod, 1993) porque considero que las generalizaciones no son suficientes para dar cuenta de la fluidez y complejidad de las experiencias de Ulf y Cornelia. Nuestros encuentros no nos llevan a conformar identidades estables, sino identidades fracasadas. Lo que me ocupa es el nebuloso terreno presimbólico donde tanto Ulf y Cornelia como yo experimentamos “pasiones” y “explosiones” que nos transforman inevitablemente (Gupta y Ferguson, 1997). Por este motivo, en las siguientes páginas, la “cultura” como categoría

Ankulegi 14, 2010, 37-46

Fecha de recepción: 10-V-2010 / Fecha de aceptación: 22-XI-2010

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2010

encoge y pasa a ocupar un lugar más modesto detrás de factores emocionales y corporales. Hay que destacar que este tipo de propuesta —donde a menudo los individuos tienden a refractar la cultura a la que pertenecen más que tipificarla— "no debería ser entendida como un retorno a los universales humanos, sino como una provocación" (MacDougall, 1998: 270).

Berlín

World class city es un término apropiado para exiliados, trotamundos y todos aquellos que no sienten pertenecer a ningún lugar desde el día que nacieron (Kertesz, 2009: 7).

Después de la caída del muro en 1989, la ciudad del río Spree se convertiría en la capital de la nueva Alemania. La masiva reconstrucción que comenzó a mediados de la década de los noventa del siglo pasado —convirtiendo a Berlín en la más vasta área de construcción de Europa— ha llegado prácticamente a su fin. Considerando que no hay otra ciudad europea que haya soportado de forma tan brutal y consciente las cicatrices de la historia del siglo XX, parece que el Berlín posterior a la caída del muro ha vuelto a estar condenado a una abrupta y violenta transformación.

La siguiente es una fatiga compartida por numerosos habitantes de Berlín; a menudo se ven obligados a recordar a Hitler y el mito del *heimat* alemán, los asesinatos perpetrados por sus ancestros y, más recientemente, la terrorífica persecución llevada a cabo por el estado comunista de Honecker y la Stasi. Por todo ello, los habitantes de Berlín a menudo permanecen en un espacio paradójico entre el recuerdo y el olvido. El deseo

mismo del silencio hace que el recuerdo recobre fuerza y cualquier petición de recuerdo se agota, puesto que su imposibilidad vuelve a generar el deseo de silencio.

Este Berlín de "fin de *millenium*" no es la marca o trazo de un espacio, ciudad o nación estable con la que sus ciudadanos se identifiquen. Entre los años 1998 y 2003, en particular, Berlín se tornó una metrópolis extraterritorial, casi como una posición en tránsito, donde la gente emigraba, aparecía y desaparecía. La serie de cosmopolitas y particulares itinerarios corporales recogidos en la tesis configuran una comunidad inconfesable que pertenece a la cultura global del capitalismo y cuyo rasgo común es un marcado escepticismo hacia cualquier tipo de jerarquías. El Berlín extraterritorial nos plantea una ambivalente paradoja: estos itinerarios corporales pueden ser vistos como un síntoma de un sistema global violento, explotador y manipulador, o pueden ser vistos también como el remedio para un tipo de sociedad alienante.

Puntillismo

¿Cómo, entonces, conectamos las partes con las "totalidades"? ¿Cómo rescatamos los fragmentos? ¿Cómo convertimos los actos, vidas y representaciones idiosincráticas de otros en inteligibles? ¿Cómo los colocamos en un "entorno y sociedad históricamente determinada"? Es aquí donde la historia cultural, por muy brillantes que hayan sido muchos de sus logros, no tiene respuestas para nosotros" (Comaroff y Comaroff, 1992: 17).

Sigfried Kracauer (1995), periodista y crítico de Berlín de los años treinta, practicó un método de investigación alternativo al de la antropología que suma las partes para formular generalizaciones: en la técnica "punti-

llista” los fragmentos o puntos singulares están conectados solo a través de líneas virtuales. De hecho, estos puntos parciales requieren la ardua tarea de llenar los huecos que hay entre ellos. Estas series de puntos, es decir, intensos momentos de la fábrica de la realidad, no constituyen un agregado unificado. Tal vez una de las virtudes del método puntillista de Kracauer sea que el etnógrafo no tiene que encadenar los puntos separados que encuentra en un ámbito concreto bajo una rúbrica causal o cronológica. El etnógrafo puntillista hace del tiempo una catarata donde las gotas que caen se multiplican de forma indeterminada, se conectan de forma impredecible y se convierten en estadísticamente innumerables (Koch, 2000). Cada punto, gota o fragmento puede encapsular consecuencias que no se pueden anticipar. Es por este motivo que cada punto contiene potencialmente la fuerza explosiva de un *big bang* (anterior a la producción del tiempo y el espacio). La técnica puntillista, como método que se mueve de forma indiscriminada entre lo singular y lo paradigmático, guarda paralelismos con la “patafísica” que combina la descripción empírica con la fabulación simuladora (Lyotard, 1984).

Superficies

Kracauer (1998) es un escritor fascinado con la inaccesibilidad de lo cotidiano, con todo aquello que nos es tan familiar e inmediato como enigmático. Cabe destacar que a menudo estas superficies demarcan un ámbito insignificante, un ámbito material sin una verdad, realidad o secreto. La poderosa fuerza material de estas superficies —frecuentemente inconsciente y excesiva— se produce precisamente porque carece de significado lingüísti-

co, así como de estructura o centro. La pasión de Kracauer con el mundo material resuena con el concepto de “participación mística” formulado por Levy-Bruhl (1938). Según el antropólogo, las sociedades primitivas percibían el mundo sin separación, es decir, a través de una inmersión sensual. Kracauer, en su vena propiamente “literal”, pretende recrear para el lector “el aire que los oficinistas de Berlín respiran” (Mülder-Bach, 1997: 55). Quiso acceder a la inerte, pavorosa y muda materialidad de lo cotidiano, y para ello trató de deshacerse de los juicios morales de su época.

La antropóloga Anna Grimshaw (2001) ha denominado el mantenimiento de la separación entre el sujeto y el mundo material, es decir, entre lo interior y exterior en la antropología como “el miedo del ojo en la puerta”. El ojo de Malinowski observaba la sociedad, pero no al sujeto. Grimshaw alinea a Malinowski con la pintura renacentista en el sentido de que la posición de su mirada está fuera del cuadro. Al contrario, Grimshaw advierte un paralelismo entre Rivers —que hizo investigaciones sobre las emociones y la percepción— y los cubistas, puesto que movilizaban diversos puntos de vista a través de una interacción fluida del espacio y la forma. Grimshaw solicita que los antropólogos desplacemos la puerta y aprendamos a mirar simultáneamente hacia dentro y hacia fuera del ser humano.

Campo

Soy una cámara, con el obturador abierto... bastante pasivo, grabando no pensando. Grabo al hombre que se afeita en la ventana opuesta a la mujer en kimono que se lava el cabello. Un día, todo esto tendrá que ser revelado, impreso y arreglado cuidadosamente... (Isherwood, 1989: 9).

Me muevo de un lado para otro, de una situación a otra como si estuviera en un estado soporífero en el cual las cosas que nunca deberían haber coexistido, de hecho, lo hacen. En Berlín, en el barrio de Mitte, los martes y jueves por la noche, se abre el *Weinerei* (club de vino). Hay ocasiones como la de hoy en las que se celebra un baile. Conozco a un chico alto y moreno. Se llama Ulf. Me cuenta que está de paso en Berlín. Realiza prácticas en una clínica para niños. Baila suelto y relajado al son de la música *techno* de Stereolab. Irradia tal serenidad que varias personas que permanecen sentadas en taburetes dejan su copa de vino y se unen al baile. Los simpáticos gestos y miradas de Ulf consiguen que incluso los más aburridos muevan sus esqueletos. Las risas de los que disfrutaban en la pista aumentan cuando Ulf, en un arrebató, se pone a bailar de forma caótica y salvaje, haciendo contrapunto al compás de la música. Los gritos de júbilo explotan de forma diversa y proliferan por la pista. Pocos duramos hasta el amanecer en la juerga. Coincido con Ulf en el ático y asistimos juntos al alba. Sin haber intercambiado demasiadas palabras, Ulf me confiesa que está enamorado de una chica llamada Cornelia. Es promotora de conjuntos de pop y vive en la carretera. Aparece y desaparece de la ciudad de forma impredecible. Ulf trata de explicarme lo que siente cuando acaricia la piel de Cornelia para acabar afirmando que no hay cómo dar cuenta de ello con palabras. No deja de suspirar y dejamos que los primeros rayos de la mañana completen nuestro primer encuentro.

Estoy llegando a casa de Ulf en el barrio de Kreuzberg. Esta es una de las zonas de la ciudad con mayor concentración de extranjeros. Me ha invitado a comer. Es una zona repleta de mercados turcos. Llamo a la puerta y abren dos chicas jóvenes. Me indican que

la habitación de Ulf está al final del pasillo y se esfuman a sus respectivas habitaciones. Me quedo solo con dos pastores alemanes que no me quitan ojo. Ulf no está y lo espero en su habitación. Sentado en el sofá, los dos perros me observan y me olfatean. Uno de ellos empieza a lamer mi pierna por debajo del pantalón. Sus mandíbulas son grandes y largas como sus dientes. Noto que con la lengua está repasando mi tibia una y otra vez. Siento ganas de investigarlos de alguna manera. El otro perro mete su hocico en mi mochila y lo huele intensamente. Me pregunto si se puede extraer algún aprendizaje útil en la actividad de los perros para mi trabajo de campo. El perro conectado a mi tibia se ha aburrido y está ahora chupando mi mano. Siento sus colmillos, pero no temo que me muerda. Me dejo ser estudiado y me pregunto si en un cuarto donde hay tres investigadores los tres pueden ser perros. Acercó mi rostro a uno de los perros y comienzo a jadear como ellos, siento el húmedo y caliente aliento del perro. Siento también ganas de devorarlos por la nariz, los quiero oler plenamente, convertirme en perro, aunque sea de forma parcial. Me gusta.

Me pongo a cuatro patas y me muevo en círculo con los dos perros. Percibo que me olfatean por todas partes, están ansiosos de detectar el "peligro" y no cesan en su exploración. Les lanzo algunas palabras y me queda claro que no viene a cuento. Ya han dejado de olerme, sus facultades olfativas se han saturado. Parecen aburridos y manifiestan cierto hastío. Supongo que ya no soy un informante revelador para ellos, pero tienen ganas de jugar. Continuamos moviéndonos en círculos y al escuchar el sonido de alguien que entra en casa, nos detenemos los tres a la vez. Por un instante, los dos perros y yo nos miramos y nos reconocemos como si nos

conociéramos desde tiempos remotos. Ulf se acerca por el pasillo quejándose de que apeseta a perros. Entra a la habitación disgustado: nos encuentra a mí comportándome ya de forma bípeda y a los dos perros mirándole con expresión de dar pena. Ulf me saluda y después, molestado, expulsa a los dos perros, que pertenecen a las compañeras del piso. Ulf sale al pasillo y se queja a ellas por la cuestión de los perros. Luego vuelve a la habitación.

De pronto, una de las compañeras del piso entra en la habitación y le entrega a Ulf una mochila que ha traído Cornelia. Este abre la mochila. Está llena de albahaca. Esparce las hojas sobre la mesa y su olor se expande por toda la habitación. Ulf, con los ojos casi cerrados, camina por la habitación dejándose llevar por el impacto del olor de la albahaca. Su cuerpo flota y por momentos temo que se tropiece con algún mueble. Observo que Ulf vuelve a abrir la mochila y saca otro manojo de albahaca. Sus ojos están llenos de lágrimas y sus mejillas sonrojadas. Lo embarga una intensa emoción. No puede hablar. Cierra los ojos y, aunque los dos sabemos que lo sé, me dice que Cornelia ha estado en casa. Le miro y pienso que la está oliendo, que la está tocando. Estoy equivocado. Ulf me dice que la sensación del momento primero (la de oler la albahaca) ya ha sucedido. Me confirma que ha sido una intensidad efímera y que se ha desvanecido. Puede intentar volver a oler la albahaca, pero no será como el primer "golpe". Le hago algunas preguntas y Ulf me revela que la experiencia material de ese primer golpe de la albahaca y su posterior pérdida son necesarias para que se sienta enamorado, para que nazca el amor.

Ulf insiste en que en el primer momento en que ha olido la albahaca de Cornelia su cuerpo ha sido abducido por una fuerte emo-

ción. Reitera que ha perdido la noción del tiempo, del espacio, de quién es y a qué se dedica por unos instantes. En ese intervalo, invadido por una intensa y excesiva materialidad, las facultades conscientes de Ulf se han interrumpido. Me propone lo siguiente: tal vez pensar y sentir que ha perdido ese primer golpe de albahaca sea un error, porque durante el instante que ha sentido ese placer Ulf no era consciente de lo que estaba experimentando. Después sí, cuando la inmersión causada por el olor ha empezado a disiparse, su conciencia ha vuelto a resurgir, y ahí se ha reconocido, ha reconocido la albahaca y a mí, que lo estaba observando. Ulf se atreve a sugerir que tal vez la experiencia del amor surge de un maravilloso error: me persuade para creer que en realidad no ha habido un primer golpe o una primera impresión de la albahaca que después se ha esfumado, porque, en primer lugar, nunca ha experimentado tal cosa de forma consciente. Siguiendo sus ideas parecería más conveniente considerar el encuentro de Ulf con la albahaca no en términos de posesión y pérdida, sino en términos de una excesiva e intensa materialidad.

Las observaciones de Ulf me han impactado. No hay tiempo que perder. Pongo la grabadora en marcha, pero ambos, inmersos en la nube de albahaca, hemos entrado en una fase de profunda relajación. Nuestras voces suenan de forma lánguida y lenta, casi como si nos estuviéramos esforzando en hablar de la albahaca de Cornelia. Nuestros cuerpos empiezan a sucumbir en una dulce fatiga y nos sujetamos con los codos sobre la mesa. Después de quince minutos de entrevista no deseada, Ulf y yo empezamos a bostezar. El aroma de la albahaca de Cornelia colabora activamente en el brote de fatiga y distensión que experimentamos. La labor

productiva del investigador a menudo exige resistirse y luchar contra las peticiones emocionales y energéticas del cuerpo. La mediación entre trabajo de campo y fatiga puede ser una forma de comprender nuestra dedicación. Durante la entrevista hemos balbuceado. Más que hablar sobre las emociones de Ulf estamos divagando para no caer dormidos. Lo hacemos hablando con la nariz, la mandíbula y la boca, más que con las cuerdas vocales. Estamos medio dormidos. Ulf se levanta de la silla y se echa en el sofá. Se queda dormido.

Ulf duerme, y yo escucho la conversación que hemos tenido en la grabadora. Creo que algunas cosas que ha dicho Ulf son inconexas o incongruentes, pero empiezo a darme cuenta de que me he precipitado. Ulf ha estado hablando sobre la emoción que siente con el color verde de la albahaca, y al referirse al color verde ha recordado las ensaladas condimentadas de albahaca que disfrutaba con su familia durante las vacaciones en Italia. Y, después, Ulf ha continuado balbuceando sobre las emociones que le produce el color verde. Se ha referido al olor a podrido de las plantas que colocaba junto a los niños de un campamento palestino en Argelia entre las hojas de periódicos. El color verde después ha tomado la forma de vómito en la imaginación de Ulf y se ha transportado a la fiesta final de la licenciatura en Pedagogía. Ulf, resistiéndose a dormir, dejándose llevar por el flujo libre e impredecible de la conciencia, ha golpeado la mesa con sus dedos y ha hablado del verde mantel de la cabaña en la montaña de sus abuelos en Bavaria, y, después, el mantel verde de sus abuelos ha pasado a convertirse en un charco verde de gasolina cerca de su antiguo piso en el barrio berlinés de Schöneberg. Finalmente, el charco de gaso-

lina se ha metamorfoseado en la humareda del porro de marihuana que comparte con Cornelia después de hacer el amor. Como si de un sueño de tratara, el color verde u objeto verde atraviesa diversas mutaciones.

Tomo varias notas en mi cuaderno cuando Ulf se despierta. Me pregunta si todavía creo que la primera impresión que le ha causado el oler la albahaca es algo que ha perdido. Le respondo que no estoy seguro, pero que creo que sí. Añado una hipótesis: tal vez de la misma manera que ese primer impacto de la albahaca ha sido efímero, el enamoramiento que siente por Cornelia también cambiará y su relación pasará a otra tesitura. Ulf me dice que me estoy precipitando sacando conclusiones demasiado prematuras. Reitero que no estoy muy seguro de qué pensar sobre el encuentro de Ulf con la albahaca, pero me doy cuenta de que lo que está en juicio es en realidad la emoción de enamoramiento que Ulf siente hacia Cornelia. De pronto, Cornelia entra en la habitación. No la hemos escuchado entrar en casa, ni le hemos preguntado cuándo lo ha hecho. Su considerable altura, cabello negro rizado y movimientos leves la dotan de un aspecto radiante y alegre. Atraviesa la habitación y abre las enormes ventanas de par en par. Una corriente fresca de aire con olor a albahaca invade la habitación. Procede de los mercados turcos. Si el aroma de la albahaca había tenido el efecto de un somnífero anteriormente, esta nueva corriente resulta vivificadora, estimula nuestros sentidos y nos saca definitivamente de la modorra.

Cornelia se sienta en la mesa con nosotros. Ulf cree ver el aire de olor a albahaca como un velo verde que envuelve nuestros cuerpos. Ulf y yo miramos a Cornelia, sonrientes y en silencio. Cornelia me mira y me dice que corro el peligro de interpretar el

enamoramiento de Ulf en términos de pérdida, es decir, dentro de una trama trágica. Alternativamente, Cornelia me propone abordar el enamoramiento que ambos sienten como un evento, es decir, un suceso encarnado cargado de materialidad. Me sugiere alejarme de la perspectiva trágica y romántica a la hora de abordar su enamoramiento y me aconseja no leer el enamoramiento que sienten en términos de una experiencia que surge después de que falta o desaparece el primer golpe de albahaca. Reconozco que no estoy seguro, que es una cuestión complicada y que tal vez Cornelia esté en lo cierto. Tal vez el sentimiento de enamoramiento de Ulf no esté predestinado a perderse como el primer impacto de la albahaca, tal vez, como ha sugerido Ulf, pensar este fenómeno como pérdida es un error obsesivo. No lo sé. Tal vez la respuesta a todo esto esté en el aire con olor a albahaca que nos conecta físicamente a los tres.

Mis impresiones son dubitativas y tal vez aclaran poco el asunto del enamoramiento. Nos hemos vuelto a quedar callados los tres por un minuto, lo cual hace que mis reflexiones empiecen a sonar remotas y desastrosas. Una extraña tensión emocional empieza a surgir en la mesa y, de repente, en una súbita explosión, los tres empezamos a reír a carcajadas inexplicablemente. Cornelia se pregunta por qué vivimos aferrados a las cosas y nos identificamos con lugares, gentes y territorios..., por qué no olvidamos todas esas cosas que nos atan. Cornelia, Ulf y yo nos miramos. Nada parece estar predeterminado por ninguna regla. Exponemos nuestros rostros de una forma tan desnuda que la vulnerabilidad del otro deja a la vista la fuerza de uno o una. Y nos entregamos sin tener miedo de ser dañados en lo más vulnerable de nosotros que ya exponemos.

Ulf acaricia el rostro de Cornelia con su mano. Yo los miro y los toco con mis ojos. En un ambiente tan íntimo, relajado y desprovisto de corazas, es difícil discernir quién está tocando a quién. Los rostros de Ulf y Cornelia se inmiscuyen en mi intimidad. Una amorosa forma de percepción y conocimiento está invadiendo el cuarto. La cercanía de sus rostros excede mis facultades de comprensión. Se trata de una inmersión mutua donde no se puede saber con certeza quién toca y quién es tocado, quién mira y quién es mirado. Ulf y Cornelia se acercan a mí y los tres nos abrazamos. Media hora después, Cornelia, Ulf y yo disfrutamos de un baño caliente. Nos acariciamos y nos besamos sumergidos en el vaho que emana el agua mezclada con la albahaca. Los perros de las compañeras de piso de Ulf están en la puerta del baño. Ambos observan con atención nuestro juego erótico. Si estos perros se están volviendo antropólogos o no es una cuestión que aún no puedo esclarecer.

Reflexiones

Hoy en día uno debería reaccionar a la sentencia "esto no es antropología" como si lo hiciera a un presagio de muerte intelectual"
(Dell Hymes, 1972).

Algunos antropólogos nos sentimos insatisfechos con la discontinuidad que existe entre nuestros encuentros con todo tipo de cuerpos en el trabajo de campo y los restringidos términos en los que nos encontramos obligados a escribir sobre ello. Cuando reflexionamos sobre la antropología, a menudo nos olvidamos de que la disciplina es tanto sobre lo experimentado en el trabajo de campo como lo es sobre la lectura y escritura de textos.

Tal vez, en realidad haya incluso dos antropologías, una expresada en los textos y otra que permanece invisible. Ambas percepciones no tienen por qué estar en conflicto, pero son realmente tan diferentes en las cualidades que aprenden, y a la vez están tan entrelazadas, que pueden causar una significativa perplejidad en el propio investigador.

Si la primera antropología está interesada en ver la cultura como ordenada, limitadora y dominante (le concierne la sistemática y consensuada continuidad de la cultura), la segunda percibe la cultura como fértil, procesual y liberadora. Esta segunda antropología ve a la cultura más restringida en su influencia sobre los individuos, y se concentra en entender la forma en que los individuos toman decisiones y dan sentido a sus vidas. Este tipo de antropología, a la que Sapir (1949) se refirió como "las estructuras más íntimas de la cultura", tiende a enfatizar la dimensión encarnada de la cultura que la primera antropología desatiende. La pregunta que nos podemos hacer es la siguiente: "¿Hay una antropología ocupada de lo que significa soportar la carga de la cultura —con la complicada textura de la experiencia, y la interrelación entre la costumbre y lo personal—, o tales tareas deben seguir perteneciendo al espacio de la literatura?" (MacDougall, 1998: 73).

Hay emociones como las descritas en esta historia de amor berlinesa que apenas son reducibles al lenguaje o al pensamiento, intrusiones intensas más allá de nuestro control. Tal vez se trata de un intento de aproximarnos a la nebulosa anímica, o emanación encarnada de donde proceden nuestros pensamientos. De Certeau (1979) sostiene que en la carne hay una materialidad resi-

dual, una aflicción no pensada que es anterior e irreducible a la inscripción y la producción del texto. Maurice Blanchot (1981), de forma similar, afirma que nuestro pensamiento y conciencia tienen su combustión en esta nebulosa anímica que difícilmente se deja pensar ni comprender. Al considerar que esta emanación anterior al pensamiento (este no pensamiento que precede al pensamiento) se resiste a ser descifrado y visualizado, Derrida (1993) y Paul de Man (1983) han llegado a proponer la ceguera como una forma alternativa de conocimiento.

Para el pensamiento antropológico todavía es intolerable considerar que la visión o mirada antropológica esté cautiva de aquello que no puede ver. La filósofa Luce Irigaray (1985) se une a la propuesta de explorar la ceguera como forma de conocimiento invocando la oscuridad táctil e invisible del feto dentro del útero materno. Según Irigaray, esta primera percepción táctil y ciega no solo es anterior, sino que es además fundamental para que la visión llegue a ser posible. Siendo las metáforas de la visión centrales en las ciencias occidentales, los antropólogos no escapamos al pavor que experimentan los científicos cuando encaramos aquello que somos incapaces de ver o comprender, pero sabemos que "influye" y a menudo permanece latente. Desde esta sensibilidad me gustaría proponer que la antropología deje de buscar y dar "sí o sí" sentido a las cosas. Una antropología experimental de las emociones tal vez debería llevar a la práctica lo que Albert Camus (1956) propuso un día: atreverse a encadenar la inteligencia (racional y analítica) y perder en lucidez para poder ganar en intensidad.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila (1993) *Writing Women's World: Bedouin Stories*, Berkeley-Oxford, University California Press.
- BLANCHOT, Maurice (1981) *Madness of the Day*, Nueva York, Station Hill Press, traducción de L. Davis, Barrytown.
- CAMUS, Albert (1956) *The Rebel*, Nueva York, Vintage Books.
- COMAROFF, Jonh L.; COMAROFF, Jean (1992) *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Westview Press.
- DE CERTEAU, Michel (1979) "Des outils pour écrire le corps", *Traverses*, 14/15: 3-14.
- DE MAN, Paul (1983) *Blindness and Insight: Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*, Londres, Methuen Books, 2ª edición.
- DERRIDA, Jacques (1993) *Memoirs of the Blind: The Self-portrait and Other Ruins*, Londres-Chicago, University of Chicago Press.
- GRIMSHAW, Anna (2001) *The Ethnographer's Eye: Ways of Seeing in Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUPTA, Akhil; FERGUSON, James (ed.) [1997] *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Durham; Londres, Duke University Press.
- HYMES, Dell (1972) "The use of anthropology: Critical, political, personal", in D. HYMES (ed.) *Reinventing Anthropology*, Nueva York, Pantheon Books.
- IRIGARAY, Luce (1985) *Speculum of the Other Woman*, Ithaca, Cornell University Press, traducción de G. C. Gill.
- ISHERWOOD, Christopher (1989) *Goodbye to Berlin*, Londres, Vintage Books.
- KÉRTESZ, Imre (2009) "Why Berlin of all places?", in D. VON TAUBE (ed.) *Berlin Now*, Kempen, teNeues, diseño de Walter Schonauer.
- KOCH, Gertrud (2000) *Siegfried Kracauer: An Introduction*, Princeton, Princeton University Press, traducción de J. Gaines.
- KRACAUER, Sigfried (1995) *The Mass Ornament*, Cambridge (MA); Harvard University Press, edición y traducción de T. Y. Levin.
- (1998) *The Salaried Masses: Duty and Distraction in Weimar Germany*, Londres, Verso, traducción de Q. Hoare e introducción de I. Mülder-Bach.
- MÜLDER-BACH, Inka (1997) Cinematic Ethnology: Siegfried's Kracauer's "The White Collar Mases", *New Left Review*, 226, 41-56.
- LÉVY-BRUHL, Lucien (1938) *L'expérience mystique et les symboles chez les primitifs*, París, F. Alcan.
- LYOTARD, Jean-Francoise (1984) *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Minneapolis, University of Minnesota Press, traducción de G. Bennington y B. Massumi.
- MACDOUGALL, David (1998) *Transcultural Cinema*, New Jersey, Princeton University Press.
- SAPIR, Edward (1949) *Selected Writings of Edward Sapir*, Berkeley, University of California Press, editado por D. G. Mandelbaum.

Gako-hitzak: puntillismo, estimulu, inkontzientea, maitemina, basiliko.

Laburpena: "Ulf eta Cornelia: maitasun istorio bat Berlinen", 1999-2003 urteen artean garatutako *Berlin fin de millenium: gorputz etnografiaren gaineko esperimantu bat* tesiaren atal bat da. Artikulu honetan, autoreak, Ulfekin eta Corneliarekin, Berlin behin behineko bizilekutzat duten bi gorputzekin, bizitako uneak kontaktzen dizkigu. Zehazki, Ulfen maitemintzea izango da etengabeko aurkikuntza prozesuan oinarritutako etnografia honen ardatza. Lilurarako gaitasuna ezagutzarako teknika bezala erabiliaz, nortasun egonkorrak eratu aurretiko eremura eramango gaitu, hau da, gorputz-estimulu eta bulkada inkontzienteen mundura. Azpimarratu behar da, artikulu honetan protagonista diren pertsonak, autorea bera eta bizi diren hiria eraikuntza prozesuan daudela.

Keywords: pointillism, stimulus, unconsciousness, enamored, basilicum.

Abstract: "Ulf and Cornelia: A Berlin love story" is part of the PhD thesis *Berlin fin de millenium: An Experiment in Corporeal Ethnography*, carried out between 1998 and 2003. In this article, the author puts into practice his investigative endeavor as a discovery process, narrating his encounters with Ulf and Cornelia, two bodies in transit in a Berlin characterized by its dramatic urban transformation. The focus of the ethnography is Ulf's enamored experience. Using wonder as a knowledge technique, we will dive in the realm previous to the formation of stable identities, meaning the domain of corporeal stimulus and unconscious impulses. The subjects that appear in the scenes of this article, the author himself and the city where they live are in construction.